

Comunicar para cuidar: la comunicación positiva en el aula virtual

La virtualidad llegó a mi práctica docente como un reto. No tanto por el uso de plataformas o herramientas digitales, sino por algo más profundo: cómo construir vínculo cuando no compartimos el mismo espacio físico. ¿Cómo sostener un grupo, promover la participación y generar confianza cuando cada estudiante está detrás de una pantalla?

Con el tiempo entendí que la respuesta estaba en la forma de comunicarnos. Entonces, la comunicación positiva se convirtió en el centro de mi práctica docente y en la base que me ha permitido gestionar el aula virtual, acompañar a mis estudiantes y construir un ambiente seguro y respetuoso.

Muchas veces pensamos el aula virtual solo como un medio para transmitir contenidos. Sin embargo, es un espacio que se habita emocional y pedagógicamente, donde tenemos estudiantes con diferentes realidades, expectativas, miedos e inseguridades.

En ese contexto, cada palabra cuenta. He aprendido que no es lo mismo decir “eso está mal” que preguntar “¿qué parte te resultó más difícil?”. No es lo mismo corregir desde la urgencia

que hacerlo desde la paciencia. La comunicación positiva no evita la exigencia académica, pero sí cuida la forma en la que esta se expresa.

En la virtualidad, la escucha va más allá de oír una intervención. Escuchar también es prestar atención a los silencios, a las cámaras apagadas, a la participación que disminuye o a las preguntas que no se hacen. Practicar la escucha activa me ha permitido acompañar mejor los procesos y entender que, muchas veces, el estudiante no necesita una respuesta inmediata, sino sentirse comprendido.

Cuando el estudiante se siente escuchado, se anima a participar. Cuando sabe que su error no será motivo de juicio, se involucra más. La participación activa no se exige, se construye, y la comunicación positiva ha sido clave para lograrlo en el aula virtual.

Promover la comunicación positiva me ha permitido establecer acuerdos claros de convivencia, fomentar el respeto y prevenir conflictos. Es entonces que el aula virtual se transforma cuando el lenguaje es cuidadoso, cuando se valida el esfuerzo y cuando se recuerda que el aprendizaje es un proceso.

He sido testigo de cómo un ambiente seguro favorece no solo el aprendizaje, sino también la permanencia y el compromiso de los estudiantes. Aun en la distancia, es posible crear un sentido de grupo y de comunidad, donde cada persona se siente parte y no solo espectadora.

La experiencia en el aula virtual me ha enseñado que la comunicación positiva es una decisión pedagógica diaria.

Comunicar con respeto, escuchar activamente y utilizar un lenguaje constructivo transforma la dinámica del aula, fortalece los vínculos y humaniza la educación, incluso en entornos mediados por la tecnología. Porque, al final, detrás de cada pantalla hay una persona que aprende, que duda, que se esfuerza y que necesita sentirse acompañada.



El aula virtual se transforma cuando el lenguaje es cuidadoso, cuando se valida el esfuerzo y cuando se recuerda que el aprendizaje es un proceso.